

LA ESPECIE EXTRAVIADA

Cuando una parte devora a la otra el todo desaparece
(proverbio oriental)

Cuenta la leyenda que San Edern, un monje irlandés del siglo IX, llegó a la Douana, la inmensa selva bretona, con intención de fundar su eremitorio. El Señor del lugar le concedió todo el terreno que pudiera circundar en una noche. En una mítica cabalgada nocturna a lomos de un ciervo, el monje se adueñó de una enorme extensión de aquel bosque.

Esta historia ilustra muy bien el proceso de apropiación de la tierra por parte del ser humano. Al principio de la era, toda selva era una entidad consagrada a su respectiva deidad, la diosa Arduinna de las Ardenas, el dios Vosegus de los Vosgos... En la mitología indoeuropea, el Señor es ese dios o espíritu guardián del lugar al que era preciso aplacar mediante una circunvalación ritual, antes de roturar o apropiarse de un bosque.

Este es en definitiva el relato compartido por las culturas del planeta que nacieron en la selva, con la clara conciencia de formar parte de ella; y "evolucionaron" hacia una supuesta autonomía e independencia. Así se han generado los mitos civilizatorios que justifican que la especie humana en su conjunto y cada grupo humano en particular, tienen una preeminencia moral sobre el resto, que les otorga licencia para sojuzgar, poseer y utilizar al otro en beneficio propio; ya se trate de personas, seres vivos o paisajes. El devastador efecto de este programa malicioso sobre la psique individual y colectiva, nos convierte en extraterrestres, invasores sin escrúpulos, siempre dispuestos a emprender todas las guerras y formas de dominación; e incluso en "tiempo de paz", la conquista total de la naturaleza.

Por eso, la propuesta de Francis Hallé de devolver a la selva europea su capacidad de expresión en todas sus dimensiones, resulta tan inspiradora y necesaria en estos tiempos aciagos del fin de una era. Quizá desde su atalaya sobre la canopea de la selva amazónica o caminando al pie de viejos árboles, Hallé ha descubierto la fórmula para desandar los pasos de fray Edern, de manera lenta pero decisiva. Porque paradójicamente, en aquel círculo de dominación quedamos encerrados y sometidos nosotros mismos de forma irremediable. El círculo de Fray Edern debe abrirse para devolver lo que nunca fue nuestro, para recobrar la conciencia de que formamos una parte efímera y prescindible de esa inmensa biosfera, que clama por el retorno de la especie perdida. En este convencimiento hemos empezado ya a soñar con el renacimiento de una forêt primaire Francis Hallé en la península ibérica.

Ignacio Abella